

De la utopía a la realidad: esperanza y desesperanza en el futuro

Berlín, Isaiah. *Le bois tordu de l'humanité. Romantisme, nationalisme et totalitarisme*. Francia, Albin Michel, 1973. 266 p.

“Es de un bosque tan torcido del que están hechos los hombres, que jamás nada recto podremos obtener de él”. Berlín tiene más fe en la torcida humanidad que en aquellos que intentan enderezarla. *Aux sources du totalitarisme* es un ensayo sobre la historia de las ideas a través del tiempo, de los países y de los más diversos autores. Isaiah Berlín elogia la libertad, pero ahora mediante una crítica incesante de la noción de utopía. Desde Platón hasta Fourier y Marx, el pensamiento occidental ha manifestado un gusto inmoderado por la teorización de un mundo perfecto, organizado por reglas aparentemente justas.

Berlín demuestra que detrás de la noción de verdad y de otros valores, se esconde la idea de que existe un derecho como en las ciencias exactas; una sola respuesta a la organización social y política que puede ser encontrada. De estos preceptos se desprende que ninguna disposición es lo suficientemente coercitiva, desde el momento en que contribuye a alcanzar este fin.

Muy por el contrario, Berlín piensa que existen valores supremos pero que son contrarios entre sí. Lo mejor que podemos hacer entonces, es promover una

especie de equilibrio entre las diversas aspiraciones, bajo el entendido de que la conciliación es imperfecta y de que todo el mundo estará un tanto insatisfecho. La imposibilidad de crear una organización política que elimine las contradicciones no es de orden práctico, sino teórico. La pluralidad y los conflictos son para el autor un derecho; de ahí la importancia que otorga a los grandes pensadores de la diversidad cultural.

Dentro de estos teóricos, Berlín otorga un lugar preponderante a Giambattista Vico (1668-1744) “el verdadero padre del concepto moderno de cultura y de lo que podríamos llamar diversidad cultural”. Para Vico toda cultura auténtica produce su propia escala de valores, susceptible para ulteriores generaciones. Un siglo después Heder dirá algo similar: “Cada nación posee su centro de felicidad, al igual que toda esfera posee su centro de gravedad”.

Pero si el Vico de I. Berlín es el padre de la antropología histórica, Maistre se encuentra “en los orígenes del totalitarismo”. No obstante, y con escritos en mano, Berlín nos presenta un panorama distinto. Muestra que si bien Bonald, *Soirées de Siant-Pétesbourg*, es el héroe de un mundo desaparecido, Maistre es el de un mundo por venir: el nuestro. Encontramos ya en Maistre que la violencia está presente en el centro de todas las cosas, significada como fuerzas oscuras que gobiernan...

Sólo las cadenas de la religión y de la fe ciega son capaces de frenar el instinto de autodestrucción, y levantar una muralla contra el individualismo liberal de los intelectuales.

Le Monde